

21-II-85

Desde Washington

Los Modelos del Embajador

POR LORENZO MEYER

CUANDO en un país como el nuestro se dice "el embajador", todo el mundo sabe de quién se trata, no hace falta ser más específico... Desgraciadamente. Quien ahora es "el embajador" ha demostrado una gran habilidad para, y una voluntad de, irritar a nuestros gobernantes (estos, a su vez, han mostrado una gran capacidad de irritación, no sólo frente a "el embajador", sino frente a cualquier que los critique).

La imagen que en México se tiene de "el embajador" de la gran potencia está, en buena medida, predeterminada. Quiéralo o no, sépalo o no, su actuación es juzgada y entendida al sur del río Bravo en función de lo que hicieron sus predecesores. En este caso, historia es destino. Así pues, lo mejor es que "el embajador" tome conciencia de este hecho y elija el modelo que mejor cuadre a su personalidad y circunstancias.

★

LOS modelos a que me refiero se iniciaron con el primer enviado de la entonces no muy gran potencia, pero en realidad los que funcionan hoy día son los establecidos en la etapa moderna de la relación. Es decir, cuando México dejó de ser objeto de despojo territorial para ser simplemente una región para dominar económica y políticamente. Esto coincidió, justamente, con el inicio de la Revolución Mexicana y sus esfuerzos por dar forma a un nacionalismo que permitiera a México un mínimo aceptable de independencia.

El primer modelo puede llamarse el del "administrador colonial" y fue establecido por la actitud y actuación de "el embajador" que decidió intervenir directamente para facilitar un golpe militar que pretendía retrasar el reloj de la historia poniendo el punto final al experimento democrático encabezado por Francisco I. Madero. "El embajador" de entonces tenía la idea de que los mexicanos estaban hechos de un material refractario a la democracia, y por el bien de ellos y de las inversiones extranjeras en México no debían de apartarse del camino de la dictadura, el único compatible con su naturaleza.

Este segundo modelo, derivado lógicamente del primero, es el de "el prepotente". Este segundo modelo fue elaborado por quien fue "el embajador"

cuando el grupo revolucionario sonorense alcanzó su punto más radical, es decir, a mediados de los años veinte, cuando se aceleró la reforma agraria, se pasó la primera ley petrolera, el estado se enfrentó en lucha abierta con la Iglesia y México mostró su abierta simpatía con las guerrillas nacionalistas de Sandino. Para este embajador, México era un país corrupto y muy dado a quitar por malas artes la riqueza a los honestos y trabajadores inversionistas extranjeros. La solución ideal era el uso

de la fuerza para obligar a los mexicanos a comportarse de acuerdo con las altas normas éticas de la gran potencia. Esas normas eran justamente las que "el embajador" había aprendido y vivido en la gran universidad de la que se graduó en la gran potencia y a la que consideraba como su verdadera madre.

★

EL tercer modelo es una evolución natural del segundo, cuando aquel fracasó en sus métodos. A este modelo se le puede llamar "el astuto" y lo perfeccionó un banquero, que vino a México con la misión de convencer al grupo sonorense de que lo que era bueno para la gran potencia era también bueno para México. Para entonces, los sonorenses estaban dispuestos a aceptar las ideas de un individuo que no daba lecciones de moral, sino que "aconsejaba" y trataba a los gobernantes mexicanos "con respeto". La filosofía de este financiero convertido en diplomático era muy similar a la de los revolucionarios ya no tan revolucionarios de entonces: "Cambiar para que todo siga igual". En buena medida tuvo éxito, cedió en cosas secundarias, mantuvo lo esencial y dejó que los gobernantes mexicanos mantuvieron las apariencias de ser soberanos en su propia casa.

El cuarto y último modelo es el tercero llevado a sus últimas consecuencias, es el más raro y no se ha vuelto a repetir. Este es el producto de cambios sustantivos en la política interna e internacional de la gran potencia. A falta de mejor nombre, se le puede llamar "el comprensivo", pero también "el visionario". Supo desentrañar el largo plazo y aceptar plenamente que México debía cambiar sustancialmente su

estructura socioeconómica para cimentar solidamente su estabilidad interna, y dicha estabilidad era, en realidad, la mejor manera de servir al interés nacional de la gran potencia. El carácter dependiente de México estaba ya muy bien asegurado por las fuerzas de la economía internacional. Por ello, la gran potencia podía darse el lujo de comprender y no reaccionar violentamente contra políticas tan espectaculares y anti-imperialistas como la expropiación petrolera de 1938. "El embajador" de entonces entendió que la mejor manera de lograr un México estable y próspero dentro de la zona de influencia de la gran potencia era no oponerse a sus políticas redistributivas y de justicia social, ni a sus actos de nacionalismo. Ahora bien, muy pocos en la gran potencia aceptaron este punto de vista y "el embajador" fue marginado por sus superiores. No importa, a la larga logró su objetivo.

A estas alturas, "el embajador" ya eligió su modelo. ¿cuál cree usted que sea? Yo ya tengo mi opinión.